

EL OBSERVADOR.

Boletín.

Los temores y las esperanzas que ha hecho nacer la nueva composición del ministerio británico, carecen á nuestro juicio, de sólido fundamento. Así los que temen como los que esperan, han meditado poco sobre la situación política de la Inglaterra y de la Francia, y olvidan en sus cálculos la existencia de la Rusia, sus pretensiones bien conocidas, y cuál es el verdadero apoyo de sus ambiciosas esperanzas. Sería preciso suponer mucha imprevisión en los gabinetes de aquellas dos naciones para temer que ellos mismos franqueen á su nacimiento rival los medios mas seguros de hacerse verdaderamente formidable. Y tal sucedería si rompiendo las bases en que se funda la cuádruple alianza, se intentara otra nueva bajo contrarios auspicios; porque el triunfo, que no es posible, del servilismo es la única cosa con que puede inclinarse la balanza á favor de la Rusia. No será así, aun concediendo que los dos gobiernos cayesen momentáneamente en tan grave error. Cualquiera que sea el rumbo que tome el duque de Wellington, la causa de la libertad ha de ganar necesariamente. Si fiel á sus antiguos principios se atreve á presentarse como enemigo de las reformas, no tardará mucho en conocer que es mas seguro contar con la sumisión de los soldados que con la docilidad de un pueblo temeroso de perder sus mas queridos intereses. En este nuevo Waterloo, en este nuevo campo de batalla que el capricho le ha designado, tendrá enhorabuena, la cooperación de algunas de las potencias que en el antiguo contribuyeron á su gloria; pero esta misma cooperación, que no será tan provechosa como la primera, presentada ya, y tal vez exagerada por sus amigos y adversarios, servirá para aumentar la suspicacia, la actividad y el vigor de los que deben combatirle. Su actual posición es muy parecida á la del grande capitán que tuvo la fortuna de vencer: se verá precisado á aventurarlo todo, y casi puede asegurarse que todo lo perderá: es el *ultimatum* de su vida diplomática, como lo fue en aquel memorable día para Napoleón el de sus gigantes proyectos; y si el noble duque esclamase como entonces: *yo no retrocedo jamás*, tal vez confirmaría con su propio ejemplo el celebre dicho de Mirabeau: *hay poca distancia desde el capitolio á la roca tarpeya*. «Porque la mayoría del pueblo inglés no sufrirá pacientemente la humillación de retroceder, ni aun la de pararse en el camino de las reformas que ha comenzado. Su odio contra los que se empeñaron en degradarle estallarían de un modo tremendo. Todos sus preparativos lo anuncian, y patentizan la intención de una resistencia vigorosa. Su respeto, á las leyes y á los magistrados, aunque habitual reflexivo su patriótica adhesión al monarca, harán que recurra primero á los medios legales para compeler al ministerio á que siga la senda ya trazada de las reformas; pero si el uso de estos medios legales fuera ineficaz, el grito terrible de su indignación resonaría muy pronto en todas partes, y muy pronto en todas partes se vería que el *salus populi* es realmente la suprema ley para los ingleses. ¿Qué valdrían entonces las miserables artimañas de la diplomacia delante de un pueblo grande, pundonoroso, que aprecia sus derechos, que tiene la conciencia íntima de su fuerza, y que conoce la necesidad de emplearla para defenderlos? Los restos de la santa alianza ¿sostendrían por sí solos contrarrestar la voluntad del pueblo inglés, ó redactarían contra su revolución una nota semejante á la del año 20 contra las revoluciones de España, Nápoles y Portugal? ¿Y á qué gabinete dirigirían sus órdenes supremas? ¿Al de Francia? Pero en Francia no mandan ya Luis XVIII, ni Carlos X, ni dirigen sus destinos los Villèles y Polignacs; y aun suponiendo que Luis Felipe, asegurando por tratados especiales la continuación de su dinastía en el trono de los Borbones, no tuviese repugnancia en ser fiel á sus juramentos, y en sacrificar al pueblo mismo que le regaló la corona, ¿lo consentirían los franceses? Este pueblo ilustrado, para el que el progreso en las reformas es una imperiosa necesidad, ¿renunciaria á los recuerdos, á las consecuencias de su revolución de julio? Por premio de tanta sangre derramada, de tantos y tan costosos sacrificios ¿se contentaría con haber mudado el nombre de sus señores? ¿Y no satisfecho con abatirse á tanta ignominia ¿buscaría otro nido de San Luis para que le condujese por un sendero de oprobio á esclavizar á las vecinas naciones? ¿La bandera tricolor desplegar en defensa del servilismo? No, no cabe en lo posible. El pueblo francés respondería con entusiasmo al grito de sus hermanos, que hermanos son en el día los pueblos verdaderamente libres; y los despotas tendrían tal vez que arrepentirse de haber provocado una lucha tan desigual. Y pues la Francia no piensa ya como el año de 1823; si no se ha de encargar nuevamente de imponernos las cadenas, ¿en qué fundan sus esperanzas los carlistas? En creer que los ingleses son tan estúpidos como ellos, pues que los juzgan capaces de consentir que Wellington burle sus mas queridas esperanzas.

Pero Wellington, dirán, tiene demasiada capacidad, demasiado talento para chocar de frente con los deseos de la mayoría de sus compatriotas. Se amoldará á las circunstancias; aparentará seguir el camino de las reformas, y protegerá en secreto lo mismo que reprueba públicamente. Por otra parte, bajo el plausible pretexto de que no se perturbe la paz de los pueblos ni se profane la dignidad Real con movimientos revolucionarios, y como recompensa del sacrificio que hace de sus propias opiniones, tendrá exigencias de tal naturaleza, que faciliten insensiblemente el triunfo del carlismo.

Nosotros no sabemos si el Duque de Wellington llevará su odio á las reformas de su país, y su amor á la causa del pretendiente hasta el punto de sacrificarles su honor. Pero aun suponiéndole capaz de bajarse á representar el innoble papel de un traidor intrigante y de mancillar su nombre por no tener valor para continuar ostentándose el jefe de su partido ¿qué adelantaría en esa nueva y vergonzosa carrera? Desde sus primeros pasos serian descubiertas sus verdaderas intenciones: es imposible que ese doble juego permanezca mucho tiempo oculto en un país en que la imprenta periódica siempre alerta, siempre activa, todo lo escudriña, todo lo desnuda, y todo lo denuncia á la opinión pública que es allí una fuerza irresistible: en un país cuyos representantes piden cuentas de su conducta al poder, le sigue en todos sus pasos, adivinan lo mismo que quisiera mas encubrir. Todo el maquiavelismo de la diplomacia no bastaría á dirigir bien al noble duque por tan intrincado laberinto, ni á lograr que como ministro pueda favorecer la causa de los carlistas mas de lo que pudiera favorecerla como simple particular. Emplear los medios propios del gobierno británico contradiciendo en ello los principios que le sirven de base, y en obsequio de una causa que la nación británica aborrece, es mas difícil y peligroso de lo que tal vez presumen algunos. La posición de Wellington, Wight y tory á un mismo tiempo, es puramente ideal, una quimera de una imaginación delirante. Las modificaciones que pudieran tender á la fusión de entrambos partidos serian desechadas como sospechosas viniendo de su mano. El modo desusado con que ha subido al ministerio, sus antecedentes, su tenacidad, sus enlaces, sus afecciones, todo conspiraría contra ese proyecto. Es indispensable que sea francamente Wight ó francamente tory. Si lo primero se conservaria el *statu quo* de las cosas por algun tiempo, lo muy bastante para desbaratar el camino á las reformas que podrán verificarse sin grandes conmociones en Europa. Si lo segundo, que es en lo que los carlistas fundan sus locas y criminales esperanzas, la Europa verá probablemente confirmado este dicho de un celebre español: *los gobiernos son demasiado débiles para domar el espíritu de su siglo*. Wellington como ministro tory no puede durar largo tiempo sin levantar tempestades funestas á la quietud actual de la Europa; pero tempestades que llevarán en su seno el triunfo completo de la libertad.

Noticias estrangeras.

FRANCIA.

Paris 27 de noviembre.

El emperador de Rusia hizo el viage de San Petersburgo á Berlín en tres días y cuatro noches. El postillon que llevaba no le conocia, seguia corriendo cuando llegaron delante de palacio. El emperador mandó que parase, y al apearse le echó en el sombrero quince luises dobles, cuya generosidad le dió á conocer el viagero que habia conducido.

Si hemos de dar crédito á las noticias que inserta un periódico de esta mañana, es de esperar que de un momento á otro nos digan que ha empezado la campaña en Carmania entre Ibrahim Pachá, y las tropas del Sultan mandadas por Beschid. Este contará con el auxilio de los rusos; pero Ibrahim que ha sofocado todas las tentativas de revolucion se hallará en estado de hacerle frente. Si las cosas son como se cuentan, por mas que se quiera retardar que llegue á Europa la noticia verdadera de ellas, no es posible que tarde mucho. (*Journal du Commerce*.)

Idem 30.

Está decidido que no se pronunciará discurso alguno en la apertura de las sesiones. La Cámara de los Pares se reunirá en Luxemburgo á las 11 á fin de proceder al nombramiento de sus comisiones, y en seguida continuará oyendo la relación de Mr. Guizot de l'Ain. La de los diputados se reunirá á la una, para sortear las comisiones, y recibir despues las comunicaciones del gobierno. Ademas de los proyectos de ley que estan preparadas, deben presentar los miembros otros dos, cuya lectura puede ocasionar una explicacion entre los doctrinarios y el tercer partido. Se trata de pedir el crédito de un millon para los gastos del proceso de los acacimientos de abril, y una indemnizacion para la ciudad de Lion, propuesta que ya se deshechó en la última sesion.

Esta mañana se decia en la bolsa que Mr. Guizot, aun despues de la decision del consejo, en que cinco ó seis votos habian resuelto la cuestion contra tres, habia dicho que haria su dimision si el rey no consentia en que hubiese sesion Real: pero esta noticia aunque muy divulgada puede no ser cierta. Mr. Guizot ha encontrado en muchas sesiones del consejo una resistencia demasiado tenaz, para que espere triunfar de ella, y su orgullo doctrinario ha debido ceder al pensamiento inmutable.

(*Courrier français*.)

Parte oficial.

MADRID 13 DE DICIEMBRE.

Partes recibidos en la secretaria de Estado y del Despacho de la Guerra.

Vireinato y ejército de operaciones de Navarra.—Escelentísimo Señor: Habiéndome hecho presente los gefes de division don Luis Fernandez de Córdoba y don Marcelino Oráa lo mucho que convendría dar siquiera un día de descanso á la tropa de sus divisiones dentro de los muros de esta ciudad para que pudiera sin precipitacion recoger las prendas de equipo, reconocer su armamento y asearse, he convenido en que entren en la plaza las dos divisiones con este objeto, y así lo han verificado. Descansarán mañana, y al siguiente dia probablemente saldrán á continuar las operaciones.

Segun las noticias que he recibido, el pretendiente con Zumalacarregui han pernoctado anoche en Sangüesa y Caseda con ánimo al parecer de dirigirse hoy á Lumbier. En este punto se hallaba Eraso con algunos batallones desde la noche anterior. Dios etc. Pamplona 2 de diciembre de 1834.—Excmo. Sr.—Francisco Espoz y Mina.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del despacho de la Guerra.

Vireinato y ejército de operaciones de Navarra.—Escelentísimo señor: Hoy han descansado en esta plaza las columnas de los generales Córdoba y Oráa, se han habilitado de ropas y zapatos, algunos cuerpos han cambiado sus armas, y he provisto á la tropa de dichas columnas de raciones para cuatro dias, llevándolas el soldado para evitar la multitud de bagages, que de lo contrario seria menester: mañana á las siete emprenderé con ellas la marcha en busca de Zumalacarregui en la direccion que me han dicho lleva con el pretendiente. Es posible que no pueda darle alcance; y segun las noticias que adquiriese en el camino, así será mi marcha y las operaciones sucesivas de las columnas, sobre las cuales nada puedo anticipar.

Deja encargado el despacho de los negocios que corresponden al vireinato durante mi ausencia al mariscal de campo don Manuel Lorenzo: lo hago presente á V. E. á fin de que, si lo tiene á bien, se sirva elevarlo á conocimiento de S. M. Dios etc. Pamplona 3 de diciembre de 1834.—Excmo. Sr.—Francisco Espoz y Mina.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del despacho de la Guerra.

Capitanía general de Aragon.—Plana mayor.—Excmo. Sr.: Por noticias y parte que he recibido del comandante de armas de Tafalla fecha 6 del corriente, aparece que el rebelde Eraso con tres batallones y 40 caballos entró en aquella ciudad á las doce del mismo dia. Se apoderó inmediatamente de la casa del conde de Guendulain, punto inmediato y que domina el fuerte, desde donde emprendió un vivo fuego contra la guarnicion. Resultaron de este ataque 3 heridos del regimiento de Soria; y á la hora en que escribia dicho comandante ignoraba aun la pérdida del enemigo: solo supo que llevaban uno de caballería gravemente herido. Los rebeldes exigieron diferentes multas al ayuntamiento y á los particulares, llevándose en rehenes algunos de estos hasta efectuarlas.

El comandante del fuerte elogia el valor y serenidad de toda la guarnicion y de los Urbanos de Tafalla, distinguiendo al alcalde don Manuel Gurrea, propietario, jóven de prendas recomendables.

Eraso con sus batallones marchó á las cuatro de la tarde con direccion á Artajona: pero el 7 á las once de la noche se hallaba en Barvain, la caballería en Cirauqui y Mañeru: el Pretendiente y Zumalacarregui con el grueso de la faccion en las montañas, y el general en gefe con las divisiones de Córdoba y Oráa en su persecucion.

El brigadier Linares avisa desde Sós que salia á recorrer algunos pueblos de la frontera.

Las partidas de rebeldes del bajo Aragon que han sido recientemente dispersadas son perseguidas con la mayor actividad. Dios etc. Zaragoza 9 de diciembre de 1834.—Excmo. Sr.—El conde de Ezpeleta.—Excmo. Sr. secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

El capitán general de Cataluña participa el resultado de las últimas operaciones practicadas en el corregimiento de Tortosa y derecha del Ebro por el brigadier don José María Colubi, gobernador y comandante general de aquel distrito.

El estado de aquel país, tan afligido hasta ahora por las continuas incursiones de los rebeldes, es verdaderamente satisfactorio. Despues de la accion del 25 de noviembre sobre la sierra de Alfara, en la que el coronel don Antonio Azpiroz batió completamente á la faccion ocasionándole bastante pérdida, pasan de 30 rebeldes los que han caido en poder del brigadier Colu-

bi, los que han sido tratados con arreglo á las leyes y bandos vigentes, y segun merecia lo horroroso de los crímenes que incesantemente estaban cometiendo en aquel pais. Mas de 60 se han presentado implorando el indulto, y las facciones de Cabrera y Torner de Mirabet, que no hace mucho tiempo constaban de mas de 600 hombres, se hallan enteramente disueltas, y sus cabecillas errantes con 15 ó 20 hombres por el bajo Aragon: estos miserables restos caerán en manos de nuestras tropas, ó tendrán que buscar su salvacion presentándose á discrecion de las autoridades por si pueden evitar la última pena á que se han hecho acreedores.

El capitán general de Castilla la Nueva, con fecha del 10, anuncia que la gavilla de Gerónimo Galán, que repentinamente habia aparecido, se ha vuelto á disolver; y que han sido pasados por las armas en Ciudad-Real los rebeldes Manuel Santos (á) Chichones y Juan Antonio Castillo, prisioneros en la casa de las terceras por los urbanos de Torrenueva.

El mismo capitán general con fecha del 11 dirige el parte siguiente.—Excmo. Sr.: El comandante general de la provincia de Ciudad Real con fecha 8 del actual me dice lo que sigue: "Excmo. Sr.: El capitán de caballería del 3.º ligero don Lorenzo Benitez, desde el Corral de Calatrava con fecha 7 del actual me dice lo que copio: A las ocho de la mañana de este dia encontré la famosa facción de José Muñoz (a) Centinela, de Miguelguerra, el cual fue muerto con Andres Saez (a) Toledo, de Almagro, Francisco Aguila, del Corral de Calatrava, y Miguel Rodriguez, de Almodovar del Campo: los cuales eran el azote de los pueblos de estas inmediaciones. Me han acompañado á esta corta gloria el teniente D. Rafael Ariza, y el subteniente D. Manuel Ramirez Arellano con sus columnas del provincial de Córdoba, y los urbanos D. Juan José Calvo, y sus hijos José y Angel, los cuales me llevaron al sitio donde se encontró la espresada facción, á la que se han aprehendido dos trabucos y dos escopetas."

El comandante general de las provincias Vascongadas, con fecha de 7 de diciembre, da parte que en la tarde del dia anterior se habia presentado á tiro de fusil de Salvatierra el batallón de la facción alavesa mandado por Gregorio Echevarria, contra el cual hizo el gobernador una salida; y después de algun tiroteo, se alzó el enemigo de aquellas inmediaciones, dejando algunos muertos, y conduciendo á Greño algunos heridos: por nuestra parte ha habido un soldado muerto, dos heridos de gravedad y cuatro contusos, todos del regimiento provincial de Ciudad-Rodrigo, y ademas herido de poca consideracion el gobernador. En el momento de la accion se pasó á nuestras filas un soldado del regimiento de Africa, procedente de los prisioneros de la accion del 27 de octubre en Alegria.

El capitán general de Castilla dice lo siguiente: Excmo. Sr.: El brigadier don Manuel Obregon, comandante general de la division de operaciones de la sierra, desde Lerma con fecha 6 del actual me dice lo que sigue: "Excmo. Sr.: El alférez del primer regimiento de la Guardia Real de infantería don Angel Moreno, comandante del destacamento de Peñacerrada de Duero, con fecha 5 del actual me da parte, de que habiéndolo tenido de la justicia de Zazuar, de que en la noche del 4 entre siete y ocho se habian presentado en aquel pueblo diez hombres armados, dejando en sus alrededores algunos otros, exigieron 32 raciones de pan, carne y vino, y se dirigieron hacia Ontoria de Veldecarados, á cuyo pueblo pasó inmediatamente dicho señor oficial con 20 hombres de su destacamento, acompañándole igualmente en calidad de Urbanos don Miguel Aranz, administrador interino de repatas de Peñacerrada, y Fausto Vela, vecino del mismo pueblo; y habiendo tomado las noticias convenientes, é informado de que en dicho pueblo de Ontoria se tenia por casa sospechosa le de uno conocido por el Cabrero, la cercó con su tropa, y se dirigió solo dicho oficial á llamar á la puerta, y habiendo tardado en responderle, se asomaron á una ventana dos hombres apuntándole con sus fusiles, á los que disparó un pistoletazo, á cuyo ruido acudieron los soldados, y abriendo las puertas y registrando la casa, aprehendieron en ella siete facciosos, únicos que en ella habia, y confesado por los mismos no se componia de mas su cuadrilla titulada del Cabrero, cogiendo ademas siete fusiles, dos cananas, bastantes balas y algunos cartuchos, aprehendiendo igualmente á la madre del Cabrero, por haber declarado los facciosos ser cómplice en sus hechos."

El capitán general de Aragon remite el que se copia á continuación.

"Comandancia de la izquierda del Cuadalupe.—Excmo. Sr.: Son las nueve de la noche, y desde las seis de la mañana no hemos descansado un instante. La fatiga que es consiguiente á una marcha tan larga no me permite decir á V. E. sino que esta tarde en el puerto de Ariño encontré por fin al rebelde Carnicer, y fueron destrozados y dispersos completamente los restos que habia podido reunir de sus pasados descalabros. Once muertos entre ellos dos cabecillas, y el famoso carmelita Calatayud fray Antonio Herrero, muchos heridos, toda la correspondencia de Carnicer; 2 correos interceptados, 8 caballos, 2 mulas, lanzas, cananas y otros muchos despojos son el resultado de esta jornada en que 60 granaderos de la guardia, 40 de Mallorca, 30 carabineros y solo 5 soldados del siempre invencible regimiento de caballería de Borbon han batido á 250 facciosos de infantería con 40 caballos. Mis soldados todos han cumplido con su deber. Dios etc. Ariño 5 de diciembre de 1834.—Excmo. Sr.—Juan de la Pezuela.—Excmo. Sr. capitán general de Aragon."

Mañana debe verificar su entrada en esta capital S. M. la Reina Gobernadora, acompañada de toda la Real familia.

Se lee en el correo de Londres el artículo siguiente.

Hé aquí la carta que ha traído al campo de los torys un correo caminando con la mayor diligencia. No salimos garantes de su autenticidad.

Roma, noviembre de 1834.—Mi querido duque, nos reuniremos lo mas pronto posible, pero concibo serias sospechas acerca de las consecuencias que probablemente deben resultar del paso prematuro que habéis dado. Bien sabéis que antes de salir

de Inglaterra declaró que estaba pronto á auxiliarnos en cualquier tentativa dirigida á restablecer el influjo de la política conservadora, y aun si era posible salvar el estado de la ruina cierta que le amenaza á causa de las providencias tan absurdas como perniciosas que han marcado últimamente la política del gobierno, estaba yo pronto á entrar en un ministerio formado sobre otros principios que los que hasta aquí invariablemente he profesado. Mi oposicion absoluta al bill de reforma hace enteramente imposible que yo, conformándome con las reglas mas comunes de la probidad, pueda hacer otra cosa que rechazar cuanto otros han designado como necesario para satisfacer los votos del pais, y que yo no puedo mirar sino como una cosa que debe completar los daños causados por esta medida fatal y destructora.

Segun esto vereis que, guardando consideracion con mi carácter público, no puedo unirme al gobierno propuesto sino bajo la única condicion de que será pura y enteramente conservador. En otra ocasion, mi querido duque, de acuerdo con vos transigiré con mis principios y sacrificaré mi honor á las consideraciones del momento, pero debéis pensar que no estaré dispuesto á repetirlo, pues en aquel entonces la separacion de mis principios no recaia sino sobre una sola cuestion, mientras que ahora me seria preciso desmentir cuanto he dicho en la cámara de los comunes y declarar de un golpe que me aparto de mis opiniones y mis sentimientos antiguos. Me seria preciso sostener con una cara de bronce la acusacion justamente fundada de apostasia, y de este modo me envileceria en la opinion pública hasta el punto de ser inferior al último de los hombres de estado que se sentó en el congreso de nuestra patria ó en cualquiera otro. No: el honor y la sana política hacen que esto sea imposible, y en ninguna circunstancia me aventurará á seguir una conducta semejante.

Vos gozáis una reputacion militar que os puede servir de apoyo en la retirada, pero si yo pierdo enteramente la mia que no se funda sino en la constancia de mis opiniones y principios ¿dónde podré refugiarme sino en la obscuridad de la vida privada?

Si después de estas esplicaciones quereis aventuráros á hacer la tentativa con arreglo á los principios que hemos proclamado, estoy pronto á participar de vuestros peligros. Si por el contrario juzgais que no puede seguirse otro camino que el de precorizar todas las innovaciones que hace poco hemos combatido, debo hacer una respetuosa dimision de la confianza que S. M. se sirvió dispensarme; y me es preciso por mas violento que me sea, separarme de un partido á quien ya no puedo mirar con respeto y con quien no podré conservar mis relaciones.

No concluiré esta carta, mi querido duque, sin pedirlos con la mayor instancia que mireis el precipicio en cuyo borde os habeis colocado. Por grande que sea vuestra fama, por gloriosos que hayan sido vuestros servicios, no podeis conservar vuestra posicion en la estimacion de un pueblo ilustrado, sin adheriros firmemente á vuestros principios. No hay argumento que os pueda autorizar á separaros de ellos, ni sofisma que pueda justificar semejante conducta. Obremos con probidad á todo riesgo: y si el partido á que pertenecemos está de nuevo destinado á naufragar en la tentativa dirigida al gobierno, por lo menos no se marque nuestro naufragio con el sello propio para desacreditarnos tan irrevocablemente como una linea de conducta que no engañaría ni aun á los necios, y que la parte ilustrada de la nacion no miraría sino con el mayor desprecio.

Una palabra sobre el estado de los partidos, y concluyo. ¿Cómo podremos reconciliar con la reforma de la iglesia á los Winchelsea, á los Roden, á los Inglis, y á los Kenyon del dia? ¿Cómo haremos que las universidades consientan en la admision de los disidentes? ¿Cómo haremos favorables á las reformas de las corporaciones municipales, á aquellos que defienden sus abusos? ¿Cómo obtendremos de los Aberdeen, de los Ellenborough, de los Handing, etc., el abandono total de los principios de Metternich respecto á la política estrangera? ¿Cómo conduciremos á la cámara de los comunes á que sostenga á los carlistas en España, á los miguelistas en Portugal, á los rusos en Polonia, y á que de nuevo considere á la Francia como á nuestra enemiga natural? Finalmente, ¿cómo haremos para conservar nuestros amigos actuales, y esperar el apoyo de los hombres que constantemente han estado en guerra contra nosotros, y que se hallan poco dispuestos á dar crédito á las protestas que podemos hacer, especialmente cuando las protestas hechas en circunstancias tan sospechosas, servirán para excitar una desconfianza invencible y parecerá que en perspectiva presentan una engañifa acompañada tal vez de la suspension del habeas corpus, de la disolucion del parlamento, de mandatos electorales dirigidos á los pueblos de la cédula A, (los antiguos bourgeois pourris) y de una apelacion al ejército?

Vuestro etc.—Roberto Peel.

En unas circunstancias como las en que se está tratando y discutiendo en las Cortes el presupuesto de Casa Real no será inoportuno para la instruccion y conocimiento tanto del gobierno como de los señores Procuradores, extractar del estado clasificado de caudales ingresados en la Tesorería general de la real Casa y su salida desde 1.º de mayo de 1814 á 31 de enero de 1821, publicado por el mayordomo mayor de la real Casa duque de Montemar, impreso de su orden en dicho año, que tenemos á la vista los correspondientes al real Patrimonio.

Ingreso.	
Por productos del patrimonio de Aragon.	77,447
Por id. de Cataluña.	2,663,166
Por id. del de Valencia.	4,202,135
Por id. del de Mallorca.	5,207,336
Por productos de la real acequia de Jarama.	1,040,440
Por id. de Aranjuez.	1,670,921
Por id. de Buen-Retiro.	23,797
Por id. de San Fernando.	43,000
Por id. de San Ildefonso.	29,410
Por id. del Pardo.	17,450

Salidas.	
Por sueldos de todas clases de posesiones y reales sitios incluidas obras.	9,963,162
Vigilancias de id.	219,396
Gastos de las posesiones y reales sitios incluidas obras.	5,709,863
Diferencia.	2,555,364

Resulta, pues, que habiendo producido el Real Patrimonio en

80 meses 16.037.062 rs. é invertídose en el cumplimiento de sus obligaciones y cargas 18.592.426 ha salido alcanzado en 7 años menos 4 meses en 2.555.364 rs. vn. Nos abstenemos de hacer las reflexiones que á primera vista ofrece el tal Estado, y sin ocuparnos de su exactitud, no ha dejado de llamarnos la atención el que un patrimonio tan pingüe y vasto no haya producido, en medio de los asombrosos privilegios de que goza, en dichos 7 años mas que sobre unos 2 millones en cada uno: que en el mismo espacio de tiempo se haya grabado con 2.555.364 rs. que sin duda fue necesario suplir de los ingresos de las consignaciones hechas á la Real Casa sobre el erario público, y finalmente que dicho real patrimonio en dichos 7 años no pudo ser mas que patrimonio de sus administradores favoritos y hechuras de los excelentísimos señores mayordomos mayores y de sus sábios, económicos, fieles y agradecidos consejeros: y aunque podiamos dar noticia de la administracion de dicho real patrimonio desde el año de 21 al de 1834, y ocuparnos de las reformas que S. M. la Reina Gobernadora ha emprendido en ella, como las cosas están tan dadas y no tenemos documentos públicos oficiales á que remitirnos, lo suspendemos por ahora y hasta que la ocasion nos los proporcione.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE ILUSTRES PROCERES DEL REINO.

SESION DEL DIA 13 DE DICIEMBRE.

Presidencia del Excmo. Señor marques de las Amarillas.

Se abrió á las doce.

Leida el acta de la sesion anterior, quedó aprobada.

El señor presidente del consejo de ministros, por medio de un oficio hacia saber al presidente del Estamento el nombramiento del Excmo. señor marques de Valderribas para el ministerio de la guerra, como igualmente que dicho señor habia tomado posesion del ministerio en el dia de ayer.

En seguida prestaron juramento y tomaron asiento los Excmos. señores marques de Valderribas y don José Pizarro.

Pasaron á la comision de poderes los documentos que remitia un señor Procer cuyo nombre no pudimos percibir.

El señor presidente dijo: ya á leerse el informe de las comisiones reunidas de Estado y Gracia y Justicia sobre la adicion hecha por el señor marques de Guadalcázar al artículo 18 del proyecto de ley sobre reintegro de compradores de bienes vinculados que se enganaron á virtud del decreto de las Cortes de 1820.

La adicion estaba concebida en los siguientes términos: "las fincas vinculadas que quedaron en caso de libres por la ley de 27 de setiembre de 1820, y fueron hipotecadas para la seguridad de contratos, volverán á quedar obligadas á su cumplimiento, no contando el tiempo transcurrido desde la cédula de 1824 hasta la sancion del presente proyecto como ley." Y la comision conformándose con el espíritu de la adicion declaró oportuno el redactarla del modo siguiente, con el objeto de que sirviese para reemplazar el artículo 18 del referido proyecto: "En las obligaciones con hipoteca especial y en las demas enagenaciones hechas en la citada época por título oneroso, se observarán para el resarcimiento las mismas reglas que con respecto á los compradores quedan establecidas en los precedentes artículos."

El señor conde de Ofelia como individuo de la comision hizo conocer al Estamento las razones en que se habia fundado dicha comision para redactar la adicion del modo espresado, y el señor secretario de Gracia y Justicia se conformó con lo que la misma proponia, por lo cual después de ligeras observaciones quedó aprobado y adoptado el artículo 18 como la comision proponia.

En su vista, y con arreglo al artículo 77 del reglamento se hizo la lectura del proyecto de ley para ver si el Estamento le encontraba conforme con lo que habia resuelto. Este declaró su conformidad.

El señor presidente anunció se iba á pasar á la discusion del proyecto de ley sobre la quinta, verificando la lectura de él, y la del dictamen de la comision de guerra, y habiendo concedido la palabra á la misma comision, esta manifestó que tenia nada que añadir á lo espuesto en dicho dictamen.

Pidieron la palabra en seguida varios señores Próceres los que hicieron algunas observaciones, ya sobre la necesidad de que el reemplazo del ejército estuviese asegurado por medio de bases sólidas é inmutables, y ya tambien sobre si habia ó no necesidad de atender á la justicia con que podrian reclamar los licenciados sus bajas y no forzarles á proseguir en el ejército cuando se hallaban cumplidos. El ministerio, y particularmente el señor ministro de Gracia y Justicia dijeron no podia desconocer, ni dejar de atender las reclamaciones de los que hubiesen cumplido ya el tiempo de su empeño, y que el proyecto de ley que ocupaba al Estamento, ó la quinta propuesta no tenia otro objeto que cumplir primero con las sagradas obligaciones y reforzar con el reclutamiento que quedase el ejército para concluir con las facciones que desgraciadamente existian en algunas de nuestras provincias, añadiendo tanto dicho señor ministro como el del despacho de la guerra que se trabajaba, y acaso pronto estaria concluido un proyecto de ley que fijase para en lo sucesivo de una manera firme, estable y justa el reemplazo del ejército.

En esta discusion interpuso el señor marques de san Felices al gobierno sobre si la quinta que el Estamento iba votar serviria para aumentar con el número de 250 hombres el ejército, ó solo se dirigia á reemplazar y licenciar por el

medio á los soldados que hubiesen cumplido el tiempo de su servicio.

Contestó á esta interpelacion el señor ministro de lo Interior, diciendo que el gobierno no podia responder categóricamente y decisivamente por no saber las circunstancias en que la nacion podria hallarse, viéndose precisado acaso á retener la licencia á los cumplidos.

Esta respuesta fue causa de que el señor marques de Espeja protestase enérgicamente contra la resolucion de retener las licencias, diciendo que el soldado estaba en obligacion por medio de un contrato tácito de permanecer en el servicio el tiempo que la ley designa; pero no mas, dándose por disuelto dicho contrato, en el momento que espiraba el término señalado.

El señor marques de la Reunion de Nueva España trajo á colacion la célebre sentencia romana *salus populi suprema lex esto*, diciendo que las circunstancias de la nacion podrian exigir como necesaria la subsistencia en el ejército aun de aquellos mismos que han ya cumplido el término de su empeño.

Insistió el señor marques de Espeja en que no podia obligarse á subsistir en el servicio á los que habian cumplido, y le contestó el señor ministro de lo Interior que lo que el habia querido decir en las ideas antes enunciadas, era que no se trataba de detener á la fuerza en el servicio á los soldados cumplidos, sino que como se habia verificado despues de la última quinta, se ofreceria no plus á los que hubiesen acabado ya el término de su empeño, como un aliciente para que siguiesen en la Milicia durante el estado de necesidad en que la nacion se halla; dándoles en caso de no admitir el plus, ni querer seguir en el servicio, su correspondiente licencia.

Dado el punto por suficientemente discutido, y preguntado el Estamento si habia lugar á pasar á tratar de las disposiciones particulares del actual proyecto, se decidió que si por unanimidad.

Leído el artículo 1.º de dicho proyecto que dice así: «Se hará en el próximo año de 1835 una quinta de 259 hombres» fue aprobado sin discusion. El 2.º que se leyó dice: «Se verificará esta quinta por el mismo método que la últimamente practicada, interin se fijan por una ley las bases del reemplazo anual del ejército»

El señor duque de Gor tomó la palabra, y se opuso á este artículo, queriendo se hiciesen en él algunas variaciones que luego propuso en tres adiciones que el Estamento, como despues se verá, no tomó en consideracion.

El señor duque de Bailen, el señor marques de la Reunion, duque de Castroterreno, y varios individuos de la comision de guerra se opusieron á las ideas emitidas por el señor duque de Gor, y apoyadas por el señor marques de San Felices.

Declarado el punto suficientemente discutido se aprobó el artículo 2.º del proyecto de ley, tal como lo presentaba el gobierno.

Las adiciones del señor duque de Gor que se leyeron despues de aprobado el artículo y no fueron tomadas en consideracion por el Estamento, estaban reducidas: la 1.ª á que en atencion á la mayor conveniencia que de ello podria resultar á los pueblos, se verificase antes del sorteo al juicio general de exenciones, oyendo solo despues á los que hubieran sacado el número de soldado ó de sustituto en caso de que aquel faltase, ó fuese dado por libre del servicio. La 2.ª á que los pueblos por quienes se ofreciesen algunos á ir voluntarios llenando el cupo de todo, ó parte de él, no tuvieran necesidad de pagar los 500 reales á la caja para coste del uniforme, y finalmente la 3.ª á que no gozasen los nobles el beneficio de librarse del servicio mediante el pago de 82 reales.

Leído el artículo 3.º del proyecto fue aprobado sin discusion.

El señor secretario, conde de Sástago, leyó el proyecto de ley, y el Estamento lo encontró conforme con lo que habia aprobado.

El señor presidente levantó la sesion de este día á las dos y media, citando para el lunes á las once de la mañana para la discusion del proyecto de ley sobre la organizacion de la Milicia Urbana.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 13 DE DICIEMBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

Se abrió á las doce.

El señor secretario Caballero leyó el acta de la sesion antecedente y fue aprobada.

El señor secretario Belda leyó un oficio del señor presidente del consejo de ministros, participando haber tomado posesion del Ministerio de la Guerra el Excmo. señor don Manuel Llauder.—El Estamento quedó enterado.

Se mandó agregar al acta el voto particular de varios señores Procuradores, contrario á la resolucion tomada ayer por el Estamento para que se discutiese el presupuesto de la casa Real antes que la totalidad de los presupuestos.

El Sr. Caballero recordó al Estamento que hará unos dos meses se presentó una peticion dirigida á que S. M. se sirviese mandar al ministerio presentase una ley sobre formacion de ayuntamientos; la cual suspendieron los peticionarios, en virtud de haber manifestado el gobierno que muy en breve presentaría dicha ley, y mediante á haber pasado tanto tiempo, pidió en nombre de todos los peticionarios

que la peticion siguiese los trámites prevenidos en el reglamento.

El señor presidente en virtud de esta reclamacion, dijo que se imprimiria y distribuiria á los señores Procuradores, reservándose señalar día para su discusion.

El Estamento conformándose con el parecer de la comision de poderes, aprobó los del señor don Agustin de Argüelles, mandando que se uniese á los demas documentos presentados por dicho señor Procurador.

Se pasó luego á la orden del día, continuándose la discusion sobre el presupuesto de casa Real.

El señor Lopez.—Señores, mi opinion en el punto de que se trata no está de acuerdo ni con el pedido del gobierno ni con el dictamen de la comision, ni con el voto particular del señor Sampson. Yo deseo que se hagan las mayores economías posibles en todos los ramos en favor de tantos infelices que luchan con la naturaleza y las leyes, y que eucorvados sobre la tierra, apenas logran un pedazo de pan cuando la mano de los exactores viene á arrebatárselo; pero si soy sensible á este lastimoso cuadro, no lo soy menos á los afectos del respeto y de la gratitud. Nada dista tanto de mi ánimo como el querer que se cercene á S. M. y A. A. nada de cuanto pueda servir á su esplendor y dignidad, pero hago demasiada justicia á sus deseos para suponer que quieran mantenerlos á costa de sus súbditos, pues creo y creeré siempre firmemente que el cuadro mis halagüeño que puede presentarse á los ojos de S. M. es la felicidad de sus pueblos.—En la proporcion entre los gastos y los recursos está todo el gran secreto de la administracion. Somos pobres, es preciso confesarlo, pues muchos años consecutivos de desgracias nos han traído al extremo en que nos vemos. La nacion española fué en otro tiempo grande, rica, poderosa, mas hoy no conserva sino la memoria de su pasada grandeza, y acaso habi'ra tocado ya á su término si la augusta mano de la Reina Gobernadora no hubiera ofrecido un remedio á tantos males.—En las ideas de economía me lisongeo de que no puede haber divergencia entre nosotros, pues todos hemos sido enviados por las provincias para defender sus intereses, y acaso no se presentará otra cuestion que sea de mas inmediato interés para los pueblos, pues los derechos políticos, las bases sobre que debe girar la organizacion social ni están al alcance de todos, ni sus consecuencias son tan próximas y palpables, al paso que lo que ahora nos ocupa está al alcance de la inteligencia del mas estúpido. Al oírme recomendar así las economías, no se crea que pretendo que se cercene cosa alguna en la asignacion de 12 millones de reales que el gobierno propone, y la comision adopta para S. M. la reina Gobernadora, pues creo que ni la política, ni la conveniencia, ni la generosidad, ni el reconocimiento pueden aconsejar que se hagan economías en una suma que en las manos á que está destinada no puede menos de servir para el beneficio de la nacion. No diré lo mismo respecto á la suma destinada á la reina doña Isabel II; la creo escusiva, y por tanto creo que debe limitarse, pues ni los pueblos se hallan en estado de sufrir tan grave carga, ni la tierna edad de S. M. la hacen necesaria. Esta consideracion está contrabalanceada por otra, porque si las cortes anteriores señalaron al señor don Fernando VII, cuarenta millones de reales que acaso servirian en gran parte para esclavizar á la patria, ¿que no deberá hacerse en favor de una reina que es hoy el objeto de todas nuestras esperanzas? Esta consideracion es de mucho peso, mas sin embargo, debe limitarse á nuestra posibilidad porque la suprema ley es la salud de los Estados. Respecto á los serenísimos señores infantes don Francisco y don Sebastian, este último no tiene derecho alguno á nuestra gratitud, mas el primero ha sido siempre liberal, protector de los perseguidos, franco, enlazado con una esposa generosa, á quien no es un secreto que muchas veces se ha debido el que no hayan tenido efecto acobtecimientos muy perniciosos; en fin, se nos presenta rodeado de títulos á nuestro reconocimiento y consideracion. Me contento con presentar ahora estas reflexiones, reservándome la palabra para cuando se trate en particular de cada dotacion.

El señor Santafé.—No se crea que trato de aprobar ni los cuarenta y tantos millones que propone el gobierno, ni los cuarenta y tantos que dice la comision, ni los que expresa el voto particular; trato solamente de hacer ver que estamos en el caso de aprobar la totalidad del proyecto, ó lo que es lo mismo, de consignar á las personas de la familia Real aquel tanto que se considere necesario para que vivan con el decoro propio de la alta gerarquía en que se encuentran, y que exige el honor de la misma nacion. Las personas que forman la familia Real están destinadas á gobernar á los pueblos, y sacrificarse en su beneficio, y es necesario que los mismos pueblos les recompensen dándoles medios suficientes para su congrua sustentacion. Yo bien sé que la nacion desde tiempos antiguos tiene destinados palacios, sitios reales, y otras fincas, que constituyen lo que se llama patrimonio Real, pero tambien sé que este Real patrimonio no puede producir lo suficiente para que vivan con el debido decoro. Soy, pues, de sentir que no solamente debemos consignar aquel tanto que se considere necesario, sino que se les debe asegurar en el goce de todas las rentas de encomiendas, maestrazgos y demas que se conocen con el nombre de patrimonio real.

El Sr. Trueba.—Veo que la materia es sumamente delicada, y que debemos proceder con un profundo respeto cuando se trata de personas de tan alta categoría; y así, si bien espon-dré mis razones con aquella especie de veneracion que me merecen estas personas, usaré al mismo tiempo de la decision y franqueza que debe tener un Procurador del reino al cum-

plir el mas sagrado de sus deberes. No se trata aqui de ideas abstractas ni de teorías brillantes, que como han dicho varias veces los señores ministros, son mas propias de una cátedra de filosofía que de un cuerpo representativo. El asunto que se ventila es altamente tangible y positivo, y tiene además la ventaja de no hallar en frente de sí aquella formidable roca, contra la cual han ido á estrellarse muchas veces nuestros esfuerzos, quiero decir, la oportunidad. Yo me lisongeo que cualquiera que haya podido ser la divergencia de opiniones en otras materias, todo el Estamento estará de acuerdo en la oportunidad de someter los presupuestos á un examen rigoroso, á una especie de registro de aduanas para que no pase por alto ningún efecto de contrabando. Es oportuno que en un gobierno representativo se examine hasta el último maraveli que se saca á la nacion, y que tantas lágrimas y trabajos cuesta al triste labrador el adquirirlo; es oportuno que cuando la nacion se halla sumida en una miseria espantosa, no veamos levantarse el soberbio edificio de una corte dispendiosa que haria un triste contraste con el dilatado campo de desdichas que ofrece la nacion. Las Cortes de 1814 señalaron 40 millones al señor don Fernando VII, y es bien seguro que por calamitoso que fuese el estado de España en aquella época, de ningún modo puede ponerse en parangón con el abismo de miseria en que nos han sumido los últimos años. La sombra del poder español existia en las dilatadas regiones del Nuevo Mundo, y si la nacion salia de una guerra desoladora aunque gloriosa, no estaba devorada por una mucho mas terrible, cual es la guerra civil; no tenia el azote del cólera-morbo, ni se hallaba abrumada con una deuda estrangera tan grande como la que hoy tiene. Tal era el estado de España entonces; y ahora que es mucho mas deplorable, y no tenemos recursos de ninguna especie, ¿puede el gobierno oportuno presentar un presupuesto como el de la casa Real que se está discutiendo? He dicho con conocimiento de causa que no tenemos recursos, porque quizá los únicos que tenemos no se cree del caso hacerlos valer por ahora; los que pueden ofrecer los empréstitos son poco eficaces, y en cuanto á las mejoras son por su naturaleza muy lentas. La cuestion, pues, se reduce á saber si el presupuesto de casa Real está en armonía con el estado de la nacion; yo digo que no lo está. La asignacion que se hace á la corona de 35 millones de reales, agregando los 12 de S. M. la Reina Gobernadora, es mayor que la que tienen el rey de Inglaterra y el de Francia; es decir, que esta miserable nacion ha de hacer mayores sacrificios que las dos mas ricas, mas poderosas, y mas florecientes de Europa. El rey de Inglaterra tiene 43,5703 rs., siendo los ingresos de 50 millones de libras esterlinas, ó sean 52 millones de reales. El rey de Francia tiene 12 millones de francos, ó lo que es lo mismo 48 millones de rs., siendo los ingresos de aquella nacion de unos 12 millones de francos; es decir, que al rey de Francia se le da á razon de 1 por 100, y se quiere que España, cuyos ingresos pueden reducirse á poco mas de 400 millones, dé 47, que es cerca de un 10 por 100. ¿Cuáles son las razones por qué se exigen tantos sacrificios de España? Hasta ahora no he hallado ninguna que pueda satisfacer mis dudas, pues los dos únicos argumentos que se han hecho son la gratitud y la necesidad del esplendor del trono. En cuanto á la gratitud, creo que los beneficios que nos ha hecho S. M. la Reina Gobernadora no son de especie que se puedan pagar con dinero; su recompensa debe ser mas noble y mas digna de su generosidad; debe buscarse en los corazones de los españoles, y no en las arcas del tesoro. En cuanto al decoro y esplendor del trono, puede tener dos interpretaciones; á mi modo de ver, el decoro del trono consiste en las virtudes y el mérito de las personas que le ocupan, el fomento de las artes y la industria; pero puede tener tambien otra acepcion que es la del fasto y el lujo; pero yo pregunto si ha podido haber en España una corte que se haya conducido con mas economía, pues es seguro que S. M. lejos de la capital y dedicada á cuidar de la salud de sus augustas hijas, no tiene el boato que pudiera hacer necesaria esta cantidad. Por lo mismo me opongo, tanto al proyecto del gobierno como al dictamen de la comision, reservándome la palabra para cuando se trate de las disposiciones particulares.

El señor ministro de Hacienda.—Antes de entrar á contestar á los señores preopinantes, manifestaré que el señor Santafé ha incurrido en una equivocacion cuando ha dicho que en el patrimonio real entraban los maestrazgos, pues aunque hoy son los reyes grandes maestros de las órdenes militares, lo son únicamente por honor. Tanto el gobierno como la comision en su mayoría, han tenido presente que era muy importante dotar con decoro á la corona, no solo por la parte material, sino tambien por la moral, y no ha olvidado que la corona no solo tiene que pagar los gastos de un orden arreglado, sino los que han provenido de los desarreglos anteriores. El señor Trueba ha empezado por decir que esta no era una cuestion teórica, sino muy práctica, y si bien es cierto en cuanto á los presupuestos generales, precisamente no lo es en el de la casa Real, y es desgracia que S. S. se haya olvidado de los principios abstractos que tanto le agradan en otras ocasiones. Respecto á la oportunidad diré que el llevar este presupuesto á un examen tan rigoroso que sea como un registro de aduana, cuando se trata de cosas que mas bien se sienten que se dicen, no me parece oportuno. Tampoco es exacto el decir que las contribuciones pesan sobre el labrador, pues pesan sobre todas las clases que componen la nacion española, y hay cargas que solo gravitan sobre las mas acomodadas, como sucede con la de frutos civiles. Ha dicho S. S. que en el año 14 se señalaron á S. M. 40 millones, y que la nacion era entonces menos pobre que ahora, porque

á lo menos existía una sombra de lo que había sido, pero las sombras, cuando se trata de gastos, no sirven de nada. La nación estaba entonces en peor situación que ahora (*murmullos*), porque acababa de salir de una guerra la mas desoladora, había reinado la fiebre amarilla en casi toda la costa de levante, y en las provincias de Castilla se había padecido una especie de enfermedad contagiosa, efecto de la guerra, y se habían sufrido las hambres de Madrid y otros pueblos en que los granos llegaron á valer 30 rs. y mas la fanega. Sino había tantas deudas extranjeras como ahora, había otras que han caducado por las circunstancias, y de que se ha descargado la nación. Dice S. S. que no tenemos recursos de ninguna especie, que parece que hay una dilección en repetirlo á cada paso, cuando de muchos años á esta parte no ha habido época en que se hayan pagado con mas religiosidad todos los gastos. Tampoco me parece que le ha favorecido su memoria, cuando ha dicho que nuestros ingresos no pasarán de 400 millones, pues el ministerio ha dicho siempre, que con orden y buena administración podrán ascender hasta mil millones. Ha hablado luego de Inglaterra y de Francia, y respecto á la primera nos ha manifestado que la asignación del rey solo era de 43 millones de reales. El rey de Inglaterra hasta el monarca actual tenía un presupuesto de un millón de libras esterlinas, ó 100 millones de reales, debiendo pagar á los jueces, al cuerpo diplomático, y otras cargas; mas al ascender al trono el actual monarca, se separaron las cargas de su casa de aquellas que pertenecían mas bien al estado, y se le señalaron, no 43 millones, sino 5100 libras esterlinas, que son 51 millones de reales como puede ver el Sr. preopinante en el acta del Parlamento de 1831, y debe considerarse que á los monarcas ingleses no solo se les da esto, sino que de cuando en cuando la nación les paga sus deudas. En cuanto á Francia, hasta la revolución del año 30 se daban al monarca 25 millones de francos, aunque es verdad que pagaban parte de la tropa de su casa, que eran los Guardias de Corps; y á Luis XVIII, y á Carlos X se les pagaron todas las deudas de la emigración, que ascendieron á muchísimos millones. Al monarca actual se le han disminuido bastante, reduciéndolos á 12 millones de francos, aunque S. S. ha omitido un millón de francos que se dan al duque de Orleans; pero Luis Felipe ha tenido que someterse á una revolución, pues no ocupa el trono por sus derechos de dinastía, sino por un movimiento del pueblo francés que podía haber nombrado otro monarca, y esa fue una de las condiciones de su nombramiento; además que tiene su patrimonio particular, patrimonio inmenso en sí, y mucho mas por su buena administración; pero si ese patrimonio hubiese de pasar á otro, es seguro que los representantes de la nación francesa no tendrían reparo en dar al monarca el decoro correspondiente. Me parece que casi todos los señores Procuradores están de acuerdo en asignar á S. M. la Reina Gobernadora los 12 millones propuestos, y me inclino á creer que lo mismo será respecto á los 30 millones que la comision asigna á la Reina doña Isabel II, y debo manifestar al Estamento que S. M. me ha autorizado para que en este punto se ceda á los deseos de la mayoría, viéndose por ahí que S. M. se anticipa siempre á los de la nación; pero si se hiciese esa economía, deberá tomarse en cuenta que la escelsa hermana de la Reina nuestra Señora no tiene señalada cosa alguna, y me parece que sería justo que se le asignasen 2 millones de reales. El señor Trueba, valiéndose de una circunstancia particular, ha dicho que S. M. estaba como retirada, y no tenía ocasion de manifestarse con el esplendor correspondiente al trono; pero S. S. debe considerar que no esperamos que el cólera sea permanente en España, y que por lo mismo ese aislamiento debe ser de corta duracion, y no puede traerse á cuento. Reservándome, pues, volver á tomar la palabra siempre que se trate de hechos, me parece que puesto que el Estamento está inclinado á conservar á las augustas Reinas las dotaciones que indica la comision, si á esta suma quisiesen añadirse 2 millones para la escelsa hermana de la Reina nuestra Señora, la discusion podría acortarse y no ir mucho mas allá, puesto que sino hay duda en que es reprehensible el adular á los monarcas, no lo es menos el ser ingratos y desconocidos con ellos.

El Sr. Trueba manifestó que no había dicho que se debía someter el presupuesto de casa Real á un registro de aduanas, sino que había indicado esta idea respecto á los presupuestos en general. Que en cuanto á la asignación de la corona de Inglaterra, el Sr. ministro había omitido la segunda parte de su observación, á saber, la proporción que guardaba con los ingresos. Que la dotación de Carlos X nada tenía que ver con la cuestión del día, y que el no haber hecho mencion del millon de francos que se da al duque de Orleans, no había sido por olvido, sino porque este no era rey. Y concluyó diciendo que siempre que creyese que debía cumplir con el deber de representante de la nación, no le arredraria la injusta inculpacion de ser ingrato ó desconocido.

El Sr. Morales.—La comision que ha querido conciliar

la economía posible con el esplendor del trono, ha encontrado grandes dificultades. Desde luego creyó que no tenía facultades para disminuir los gastos necesarios de la casa Real, y esta consideración le hizo pedir al señor ministro de Hacienda un estado de dichos gastos, y además procuró indagar por medios confidenciales á que podían ascender aquellos, y encontró que la casa Real necesitaba 33 millones de reales, y creyó que rebajando los 35 á los 30 que propone, hacía toda la rebaja posible. En cuanto á las consideraciones políticas, los beneficios que debemos á la Reina Gobernadora estan tan á la vista de todos, que no es necesario repetirlos, y no tenemos otro medio de manifestarle nuestra gratitud que el de desear darle todo el esplendor y decoro posible. En cuanto á los señores infantes hablaré despues cuando se trate de las dotaciones particulares.

El Sr. Alcalá Galiano.—Entre todos los discursos que ha oido el Estamento es el mas notable el del señor secretario del despacho de Hacienda. S. S. ha hablado como debía en la posición en que se encuentra, nosotros debemos responder como corresponde á nuestra situación relativa; S. S. se ha explicado como ministro; nosotros debemos responderle como Procuradores. Así no estrañará el Estamento que de puntos tan encontrados veamos las cosas de un modo muy diverso. Los que toman la palabra en cualquiera discusion, tanto en este cuerpo representativo como en otros, suelen aludir á las ventajas ó desventajas en que se encuentran; mas no se crea que voy á decir que me encuentro en posición desventajosa; no, cabalmente de cuantas veces he tomado la palabra, ninguna ha sido en posición mas favorable. Cuando ciertos Procuradores nos vemos obligados á tajar la conducta de los ministros, supónese que nos mueve el deseo de ocupar sus puestos; mas cabalmente en la posición en que me encuentro pongo una barrera insuperable, porque puedo descontentar á una autoridad la mas alta de la nación. El artificio social no tiene por objeto mas que producir bienes Reales, y uno de estos es la economía; y así se ve que en Inglaterra hoy día las cuestiones por excelencia son las cuestiones de economía. En la cuestión que hoy nos ocupa se han usado precisamente los argumentos que se usan en estas cuestiones en todos los países: se ha hablado del decoro del trono, de que la nación se honra á sí misma en la persona de su representante; tales son los argumentos que resuenan en boca de todos los ministros, y lo que resuena en la de sus opositores es economía, economía, economía. En cuanto á sostener el decoro del trono, todos estamos conformes; en cuanto á hacer economías lo estamos tambien; luego la cuestión no está sino en lo mas ó el menos, y debe resolverse con atención á las facultades del Estado, y á la relación que con ellas tenga la lista civil. No hablaré de la cuestión de si es posible reducir los tronos á límites muy semejantes á los que tienen los presidentes de las repúblicas; los republicanos dicen no, porque la naturaleza de la monarquía es gastar demasiado; los cortesanos dicen no, por razones muy obvias aunque opuestas. No pretendo yo tampoco traer el trono á la cantidad mezquina con que puede dotarse una magistratura electiva; lo que pretendo es sostener el voto del señor Sampons. La cuestión es meramente saber la relación que tiene la lista civil que se propone con las otras de Europa por una razon de analogía. El señor Trueba con sumo acierto ha citado las de Francia é Inglaterra, y el señor ministro de Hacienda contestándole ha entrado en cuestiones históricas, pero no ha contestado á lo esencial, pues era una cuestión de guarismos, y S. S. no ha debido olvidar con respecto á Inglaterra, que precisamente esa cuestión fue en la que se estrelló el ministerio Wellington. Queda pues, desnuda la cuestión y reducida á saber si la lista civil de España es ó no es proporcionada á las de Francia á Inglaterra. Yo quisiera que se me probase que lo es, y téngase presente que el *onus probandi* pertenece á los que suponen que está bien lo propuesto. ¿Hay monarquía en Francia y en Inglaterra? si: ¿cuanto dan estas naciones á sus monarcas? tanto. Pues de otro tanto España al suyo, y sino es bastante, ahí está la necesidad de probar que debemos ser mas dadivosos. Pero militan circunstancias particulares, se dice: yo no aludiré á una que ha citado el señor ministro de hacienda porque creo que S. S. no ha estado feliz en su argumento; á saber, que la Reina tiene derechos hereditarios en vez de que el Rey Luis Felipe ha sido, como dicen los franceses, elevado sobre el racudo, y nombrado por una revolución. En primer lugar, diré que en Guillermo IV no hay ese motivo; y en segundo, preguntaría yo; los mayores enemigos de la sucesion hereditaria ¿podrían haber citado un argumento mas fuerte para probar las ventajas de las revoluciones? Pues que, si fuese necesaria una revolución para conseguir el bien de la economía ¿no sería este un estímulo muy fuerte para que aquella se buscara? No aconsejo yo á los pueblos que corran á las revoluciones; no; y en este momento estoy dando una prueba de que quiero sostener la monarquía hereditaria, haciendo ver que en ella se pueden obtener las mismas ventajas que en las electivas. Se ha hablado tambien de la gratitud que debemos á la Reina Gobernadora; la cuestión es espinosa, pero repito lo que he dicho en alguna otra ocasion, la indiscreción de un individuo no puede en manera alguna comprometer al congreso en general. La nación debe suma gratitud á la Reina Gobernadora, los individuos particula-

res se la deben tambien, y yo le debo mas que nadie, pues á su decreto de olvido debo el haber vuelto á mi patria y al ejercicio de un cargo que es el que mas me puede lisonjear. Pero ¿qué beneficios son los que debemos pagarle? ¿Los propios ó los del Estado? ¿Son los propios? Pues si debo tanta gratitud por un decreto de olvido, no debo menos á la memoria que hicieron de mí mis comitentes nombrándome su Procurador, además de que los beneficios propios no se han de pagar con los dineros del pueblo. Ni se trata aquí de generosidad sino de justicia, pues si el conservar el esplendor del trono es útil á las naciones, si el trono es como yo creo siempre ventajoso, y en las circunstancias en que nos hallamos la única forma de gobierno posible y necesaria, claro está que no por motivo de generosidad sino de conveniencia pública, debemos votar lo necesario para el decoro de ese trono. Pero vamos ahora á los beneficios públicos. Precisamente el mayor que nos ha hecho es el de darnos la facultad de que coartemos sus rentas: pero coartándolas ¿no la hacemos un señalado beneficio? Cada cual mirará la cuestión como le parezca, pero yo creo que cuando mas económicos andemos, otro tanto bien hacemos á la Reina doña Isabel II y á su augusta Madre. Todos sabemos que el trono se asienta bien sobre los intereses de los pueblos, y cuanto mas vieren estos que las instituciones presentes les ofrecen ventajas, tanto mas amarán las leyes porque estamos aquí reunidos. El modo mejor de que los pueblos sean adictos al Estatuto Real es haciéndoles ver que el Estatuto Real, y el gobierno que por él existe, se inclina siempre al fin precioso de aliviar sus padecimientos, y no sé yo cómo se han de agradecer mejor los beneficios que la Reina Gobernadora nos ha hecho, que contribuyendo á sentar el trono de su augusta hija, no solamente sobre el amor de los pueblos, sino sobre sus intereses materiales. Concluyo, pues, anunciando mi deseo de votar con el voto particular del señor Sampons, y doy gracias al Estamento que por tan largo tiempo ha tenido la paciencia de escucharme.

El Sr. Ministro de Hacienda impugnó algunas de las razones espuestas por el señor Alcalá Galiano: este rebatió la impugnación, pero aunque se le copió bien cuanto dijo para defenderse de las inculpaciones que le hizo al parecer dicho señor ministro, como á este se le percibió mal en la tribuna taquígráfica por haber hablado bajo en esta ocasion y por no estar la sala en completo silencio, no transcribimos las referidas razones dadas en su defensa por el señor Galiano, no habiendo objeto sobre que recaiga. (Se concluirá.)

Cajon de sastre.

Han entrado tres nuevos Procuradores en el Estamento aunque todavía no se sabe porque provincia.

La Abeja dijo el otro día hablando de la petición sobre merinos que era la cuestión mas importante para la España: en verdad que es mucho asegurar, aunque confesamos que una cuestión de *borregos* no deja de ser interesante.

En fin, el Estamento ya ha concluido con los mostrencos. ¡Hombre! me alegro. Quiero decir la ley.

Supongo que la petición de los ilustres Próceres para que no se estraigan los merinos de España no se extenderá al Merino de los pinares de Soria.

En lugar de doce firmas para que sea válida una petición, de aquí adelante se exigirán quince.

¿Qué es lo que administran Los Anales de la administración? Todo menos noticias y artículos de fondo.

No es cierto que don Carlos estuvo en el baile de máscaras.

La palabra *Revista* todo el mundo sabe es un término militar, no será, pues, extraño que tenga alguna conexión con el ministerio de la Guerra.

Aunque se alabe un *justo medio*, no por eso suele ser siempre un *medio justo*.

Corren voces que se va á pasar la Revista.

Aviso importante. Se han perdido varias conciencias, el que hallare alguna se quedará con ella, siendo probable que la necesitare.

Hablóse en el Estamento del reconocimiento de la América, y ya vemos que la gaceta de Madrid del viernes 12 de diciembre se adelanta á reconocer la isla de Cuba por país extranjero: pues en la *Parte no oficial* dice:

Noticias extranjeras.

América.

Isla de Cuba.

Habana.

ADVERTENCIA.

La abundancia de materiales no nos permite presentar hoy á nuestros lectores la conclusion de la defensa de don Francisco Gonzalez Estéfani; pero ofrecemos hacerlo en nuestro próximo número, junto con el discurso del señor fiscal don Pedro Jimenez Navarro.

TEATROS. Paíncipe. Mañana habrá dos funciones: una á las cuatro de la tarde, y otra á siete de la noche.

A las once de la noche: Gran baile de máscara.

Idem. Cruz. A las cuatro de la tarde y á las siete y media de la noche.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho del *Observador*, calle del Príncipe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe, de Orea, calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de *Pijerrer*, Barcelona; *Hortal*, Cádiz; *Ferreis*, Valencia; *Hidalgo*, Sevilla; *Garcia*, Bilbao; *Sanz*, Granada; *Calvete*, Coruña; *Benedicto*, Murcia; *Rey Romero*; San-tigo; *Blanco*, Salamanca; *Arnaiz*, Burgos; *Lozas*, Pamplona; *Ricag*, Santander; *Pis*, Plasencia; *Perard*, Córdoba; *Cereceda*, Jaen; *Hernandez*, Toledo; *Carveras*, Málaga; *Rodriguez*, Valladolid; *Yanguas*, Zaragoza; *Riera*, Reus; *Pazos*, Orense; *Bueno*, Jerez; *Gusao*, Palma; *Fuado de Carrillo*, Badajoz; *Benedicto*, Cartagena; *Baluarte*, Girona; *Lafita*, Barbastro; *Longoria*, Oviedo; *Dopez y Solo*, calle de la Botica, en Huelva; *Algeciras*, don Antonio Sierra; en *Manzanarez*, en la secretaría del ayuntamiento á cargo de don Francisco Garcia, en Cáceres, casa de don Manuel Segura, *Carratala*, Alicante; *Casasnovas*, Cervera; *Fernandez*, Leon; *Corominas*, Lérida; *Puyol*, Lugo; *Angelon*, Reus; *Perez Rioja*, Soria; *Ferdiegur*, Tarragona; *Parguñi*, Tortosa.